

Un prisionero de Cristo aclara el misterio (3.1–7)

El propósito de Dios para la gloriosa iglesia de Cristo fue presentado como un misterio revelado. En el capítulo 3, Pablo habló de la revelación del misterio (vers.^{os} 1–7), de la sabiduría del misterio (vers.^{os} 8–13) y de su oración pidiendo que Dios ayude a los cristianos a cumplir el propósito revelado de la iglesia (vers.^{os} 14–21).

Pablo escribió así:

¹Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; ²si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; ³que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, ⁴leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, ⁵misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: ⁶que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, ⁷del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

Entre «por esta causa» del versículo 1a y «por esta causa» del versículo 14, Pablo hizo un paréntesis, recordándoles a sus lectores de su ministerio entre los gentiles. Aunque es evidente que Pablo le predicó a un público judío, su atención se centró en su labor entre los gentiles. Esta fue labor a la que Dios le había llamado de forma especial (vea Hechos 9.15; 13.46; 18.6; 22.21; 28.28; Gálatas 2.2). El paréntesis de Pablo se dividió en dos partes (vers.^{os} 1–7 y vers.^{os} 8–13). (Para un paralelo con los vers.^{os} 1–7, vea Colosenses 1.23–29.)

UN PRISIONERO DE CRISTO (3.1b)

Pablo se refirió a sí mismo como «prisionero» (δέσμιος, *desmios*) de Cristo en el versículo 1.

Podría significar que se consideraba a sí mismo como liberado de la esclavitud del pecado y convertido en un esclavo de Cristo con fidelidad absoluta a Jesús. Pablo a menudo habló de sí mismo como un «siervo» de Cristo (vea Romanos 1.1; Gálatas 1.10; Filipenses 1.1; Colosenses 1.7; Tito 1.1). El sustantivo griego que se traduce como «siervo» es δούλος (*doulos*) y quiere decir «un esclavo [...] aquel cuya voluntad y habilidades están enteramente al servicio de otro».¹ Sin embargo, lo más probable es que Pablo usara la palabra «prisionero» en este pasaje para referirse al hecho de que, en el momento que estaba escribiendo esta carta, estaba en la cárcel por primera vez de las dos veces que estuvo en las cárceles romanas. Era un «prisionero de Cristo» en el sentido de que estaba preso por causa de Cristo. Cristo había revelado que Pablo sufriría mucho por causa de Su nombre (Hechos 9.16). Pablo declaró posteriormente: «... estamos atribulados en todo, [...] siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús» (2ª Corintios 4.8–11). En 2ª Corintios 6.4, 5, habló de las aflicciones, angustias, golpizas y encarcelamientos que sufrió por causa de Cristo.

La frase «... por vosotros los gentiles» recordaba el hecho de que la labor de Pablo era principalmente predicar el evangelio a los gentiles. En vista de que había sido encarcelado por predicar el evangelio, estaba en la cárcel «por [...] los gentiles». Sus sufrimientos eran por el bien de los gentiles, porque sin esas dificultades, el evangelio jamás habría llegado a ellos. En Filipenses 1.12–14, Pablo habló del bien que había surgido de sus prisiones. En Efesios

¹ Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 683.

3.13, afirmó que su sufrimiento por los gentiles era la «gloria» de ellos.

UN ADMINISTRADOR DE LA GRACIA DE DIOS (3.2)

El versículo 2 dice: «... si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros». La frase «si es que» es una traducción de εἴ γε (*ei ge*) y «hace una suposición que se da por sentada».² Pablo estaba consciente de que los efesios habían oído el mensaje del evangelio porque él se los había predicado. Supuso, por lo tanto que, a pesar de que habían pasado cerca de cuatro años desde que los había visto,³ se acordaron de lo que él les había dicho.

La palabra «administración» (οἰκονομία, *oikonomia*) fue usada por Pablo en 1.10, donde se traduce como «dispensación». En ese pasaje, Pablo se refirió a Dios como el que dispensa Su plan eterno, sin embargo, en 3.2 tenía en mente su responsabilidad personal de administrar, o predicar, la gracia de Dios a los gentiles. Pablo mismo había sido el receptor de la gracia de Dios cuando se hizo cristiano y predicador (vers.º 8). Su responsabilidad era la administración, es decir, «el manejo, la supervisión, la administración de la propiedad de otros».⁴ Pablo era un administrador de la gracia de Dios, la cual se ofrecía en el evangelio que predicaba.

En el texto griego, la cláusula que se traduce como «que me fue dada» modifica la palabra «gracia», no «administración».⁵ El sentido del pasaje es que Pablo había sido designado administrador de la gracia de Dios; había recibido esta gracia y estaba obligado a anunciarla a los gentiles cuando les llevó el evangelio.

EL DESTINATARIO DEL MISTERIO REVELADO (3.3–6)

La revelación del misterio (vers.ºs 3–5)

Pablo aseveró que el mensaje de la gracia que

² S. D. F. Salmond, "The Epistle to the Ephesians", en *The Expositor's Greek Testament (El Testamento griego del Expositor)*, vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 302.

³ Frank J. Goodwin, *A Harmony of the Life of St. Paul (Armonía de la vida de San Pablo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1951; reimpresión, Ann Arbor, Mich.: Cushing-Malloy, 1973), 87, 149.

⁴ Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 44.

⁵ Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 174.

les predicó a los gentiles había venido a él de parte de Dios, pues dijo: «... que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente» (vers.º 3). La palabra griega que quiere decir «revelación», ἀποκάλυψις (*apokalupsis*), quiere decir «un descubrir»,⁶ mientras que «misterio» constituye una traducción de μυστήριον (*musterion*) (vea 1.9). Pablo estaba diciendo que el propósito eterno de Dios, que incluía a los gentiles, era un misterio. Este propósito fue secreto de Dios hasta que lo puso al descubierto, o lo reveló. Pablo era un receptor de esta revelación; había recibido el mensaje que proclamaba por revelación de Dios. Al decir: «...antes lo he escrito brevemente», tiene que referirse a lo que había escrito antes en esta carta a los efesios y que tenía relación directa con el misterio y los gentiles (vea 1.9, 10; 2.11–22).

El «misterio» no era algo incomprendible. Pablo deseaba que los efesios leyeran con entendimiento. Escribió: «... leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo» (vers.º 4). Cuando leyeran lo que Pablo antes había dicho en esta carta sobre el propósito de Dios y la inclusión de los gentiles, entenderían que él tenía total comprensión del misterio sobre Cristo. Este era el misterio que durante tanto tiempo había estado oculto, pero que finalmente había sido dado a conocer por revelación.

Pablo explicó: «... misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu» (vers.º 5). En todos los años antes de la venida de Cristo, el propósito eterno de Dios había estado oculto y, por lo tanto, era un misterio. Los profetas antiguotestamentarios habían hablado del mismo en porciones veladas, sin embargo, incluso ellos no entendieron totalmente lo que estaban escribiendo. En 1ª Pedro 1.10–12, Pedro dijo:

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles (énfasis nuestro).

⁶ Wuest, 81.

Pedro estaba afirmando que los profetas antiguo-testamentarios fueron inspirados. Se refirió a este hecho en 2ª Pedro 1.19–21, donde dijo:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Observe con atención lo que dijo Pedro. En el último pasaje, comparó el período de los profetas antiguo-testamentarios con una luz que brilla en la oscuridad. Los profetas habían hablado del propósito de Dios, sin embargo, solamente por predicción y en porciones. Cuando Cristo vino, fue como el amanecer del día. Sin embargo, Pedro dijo que los profetas habían hablado «siendo inspirados por el Espíritu Santo». El verbo griego que se traduce como «inspirados» (φέρω, *phero*) quiere decir «llevar, soportar».⁷ Pedro afirmó por lo tanto que los profetas del Antiguo Testamento fueron inspirados, a pesar de que la palabra «inspiración» es un término neotestamentario. En 2ª Timoteo 3.16, encontramos el término griego para este concepto, θεόπνευστος (*theopneustos*). Uno de mis profesores universitarios, Frank Van Dyke, definió de una manera inolvidable la palabra «inspiración» como «el soplo de Dios en el interior del hombre, lo cual le permite recibir y comunicar la verdad divina sin ningún error». Es exactamente lo que Pedro afirmó, a saber: Los profetas del Antiguo Testamento hablaron siendo inspirados por el Espíritu. Esto hace que la traducción de la palabra «interpretación» (ἐπιλύσις, *epilysis*) sea algo difícil. Podríamos haber esperado que Pedro usara ἑρμηνεία (*hermeneia*)⁸ para dar el sentido de «interpretación» o «explicación»,⁹ si tenía en mente la interpretación de las Escrituras. Pedro no estaba hablando sobre la interpretación de las Escrituras; más bien estaba mostrando que las Escrituras se originaron con Dios. Las Escrituras no son de origen privado; son de Dios. De la manera como lo aseveró Pedro en el versículo 21: «... nunca la profecía fue traída por voluntad humana».

Pedro mostró que, aunque hablaban por Dios,

⁷ Bullinger, 510.

⁸ Formas de esta palabra aparecen como «traducido», «interpretación» y «significa» en Juan 1.38, 42; 9.7; 1ª Corintios 12.10; 14.26; Hebreos 7.2.

⁹ Bullinger, 416.

los profetas carecían de una plena comprensión de los mensajes que dejaron por escrito. Gran parte de sus escritos tenía como destinatarios a los que vinieron después. Cuando Pedro mencionó «cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» (1ª Pedro 1.12), estaba recordándoles a sus lectores que ni humanos ni ángeles entendían el propósito de Dios en Cristo hasta que Él lo reveló.

Según Pablo, lo de Dios ha sido ahora «revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu» (vers.º 5b). «Inspiración» es exactamente eso, un mensaje revelado «por el Espíritu». Los apóstoles y los profetas que se mencionan aquí eran los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento (vea 2.20).

En el versículo 5 hay tres contrastes: «... no se dio a conocer»/«revelado»; «en otras generaciones»/«ahora»; «hijos de los hombres»/«santos apóstoles y profetas». Sin la intervención de Dios por medio de Su Espíritu, Su propósito eterno habría seguido siendo un misterio (oculto); pero ahora, por medio de la revelación del Espíritu de Dios a los apóstoles y profetas, ¡podemos conocer el corazón de Dios!

El misterio con respecto a los gentiles (vers.º 6)

Después de haber hablado sobre el misterio del propósito de Dios, Pablo lo aseveró claramente en el versículo 6, diciendo: «... que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio». Los gentiles habían sido hechos coherederos, compañeros y copartícipes de las promesas de Dios; estos grandes privilegios ya no eran exclusivamente para judíos. Los gentiles pueden ser hijos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo y beneficiarios de todas las promesas que Dios ha hecho por medio de Cristo. Al decir que los gentiles «son», Pablo usó el presente infinitivo εἶναι (*einai*, «ser»),¹⁰ el cual «se refiere a la acción continua o reiterada, sin implicación alguna en lo que respecta a cuándo se lleva a cabo la acción».¹¹ Además, el verbo está en voz pasiva, indicando «el sujeto como quien recibe la acción del verbo». Pablo, por lo tanto, estaba identificando algún punto en el tiempo en el que Dios actuó para hacer

¹⁰ Alfred Marshall, *The Interlinear NASB–NIV Parallel New Testament in Greek and English New Testament (El Nuevo Testamento interlineal paralelo de la NASB–NIV en el Nuevo Testamento en griego e inglés)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1993), 561.

¹¹ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 869.

a gentiles como a judíos «coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio». Ese punto en el tiempo fue el momento cuando Jesús murió en la cruz (2.13–22).

Andrew T. Lincoln ofreció una interesante nota que podría ser obviada por los lectores del texto. El versículo 6 contiene tres adjetivos griegos—συγκληρονόμα (*sugkleronoma*, «coherederos»), σύσσωμα (*sussoma*, «miembros»), y συμμετοχα (*summetocha*, «copartícipes»), cada uno comienza con una forma del prefijo *sun* («con»).¹² Estas palabras describen el misterio de Dios como la inclusión de los gentiles en el cuerpo de Cristo. Anteriormente, había utilizado palabras similares para ilustrar la relación de los gentiles cristianos con los judíos creyentes. Los llamó «conciudadanos» συμπολίται, *sumpolitai* en 2.19, dijo que estaban «bien coordinado[s]» (συναρμολογέω, *sunarmologeō*) en 2.21 y los describió como «juntamente edificados» (συνοικοδομέω, *sunoidomeō*) en 2.22. El énfasis de Pablo no se refería tanto a la relación pasada de los gentiles con los judíos como sí a la relación entre los gentiles cristianos y judíos cristianos en el sentido de que son un «nuevo hombre», el «un solo cuerpo» (vea 2.15, 16), la «iglesia» (vea 1.22, 23). Demostró que los gentiles cristianos eran parte importante de la nueva humanidad, que no hay diferencia entre judíos y gentiles cristianos en la iglesia y que la nueva comunidad de Cristo les da a judíos y a gentiles el mismo acceso a Dios.

Esto se evidencia con especial claridad en el segundo de los tres adjetivos, σύσσωμα, que no es evidente en ninguna otra parte de la literatura de la época y por lo tanto podría ser un término que el escritor ha acuñado para tal ocasión [...] Los gentiles no habían sido añadidos a una entidad ya existente, sino que son miembros enteramente homólogos, algo totalmente

¹² Lincoln, 180.

necesario para la vida del cuerpo....¹³

«... en Cristo Jesús por medio del evangelio», fue la forma como Pablo resumió la manera en que los gentiles se convirtieron en coherederos, compañeros y copartícipes. A medida que el Evangelio era predicado a los gentiles y estos le respondían en fe y obediencia, también entraban en Cristo (vea Gálatas 3.26, 27) y se convertían en miembros por igual con los judíos que estaban en Cristo.

UN MINISTRO DEL EVANGELIO (3.7)

En referencia al evangelio, Pablo dijo: «... del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder» (vers.^o 7). El sustantivo griego que se traduce como «ministro» es διάκονος (*diakonos*) y se refiere al que «sirve». ¹⁴No es una referencia a un predicador —pese a que Pablo, por supuesto, era un predicador— sino al hecho de que Pablo servía a Dios y a otros como el que proclamaba el misterio de Dios, es decir, el evangelio. Pablo creía que la gracia de Dios había llegado a él para traer salvación (1^a Timoteo 1.12–17). Se daba cuenta de que la gracia de Dios le había permitido ser aquello en lo que se había convertido en Cristo (1^a Corintios 15.10) y que era por la gracia de Dios que podía predicar el evangelio (vea vers.^o 2).

La gracia que había llegado a Pablo para transformarlo, para traerle el Evangelio y hacer de él un apóstol y un predicador del evangelio era «según la operación de su poder [el poder de Dios]». No fue por su propio poder que Pablo se convirtió en el apóstol de los gentiles, sino por el poder de Dios.

Pablo había hablado del poder de Dios al mencionar la resurrección de Cristo de entre los muertos, Su exaltación a la diestra de Dios y el haber sido hecho cabeza de la iglesia (1.19–23). Fue por este mismo poder que Pablo se había convertido en siervo de Dios en el evangelio.

¹³ *Ibíd.*, 180–81.

¹⁴ Wuest, 83.

Autor: Jay Lockhart
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados